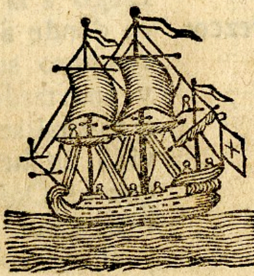

D. PEDRO JUAN DE LA ROSA.

NUEVA RELACION, EN QUE SE DA CUENTA como este Caballero se enamoró de Doña María de Vargas, ambos naturales de la ciudad de Zaragoza; y pasando à Barcelona, la olvidó por Doña Juana Violante: refiérese, como su primer dama le siguió y le sirvió de criado; y yendo à sacar una noche à Doña Juana, las cautivaron los Moros, y se las llevaron à Argel, donde fueron vendidas.
Con lo demás que verá el curioso.

PRIMERA PARTE.

LOs que presumen de amantes,
exponiéndose à los riesgos
que Cupido les ofrece,
de sus servicios en premio,
préstenme atencion un rato,
pues pido me estén atentos:
oygan à mi voz que suena
en los oidos, aquellos
que al mirar otra hermosura,
olvidan su amor primero;

pe-

pero suceden al fin
disgustos y sentimientos,
y muy apretados lances,
como lo verá el discreto
en esta presente historia,
que à mi auditorio le ofrezco:
y así para proseguir,
pido à todos el silencio.
En la insigne Zaragoza,
de quantas ilustra Febo,
la mejor de las ciudades
de este español emisferio:
en este jardin hermoso,
residia un caballero,
Don Pedro Juan de la Rosa,
mozo galan y discreto,
y sobre todo muy rico,
que es nobleza en estos tiempos.
Este tal se enamoró
de una dama à quien el cielo
se esmeró en darle mil gracias,
pues de ellas era un compendio,
era de hermosas envidia,
de discrecion embeleso,
llevando la primacía
en ayre, garvo y aseo.
Doña Maria de Vargas
era este raro portento,
que viéndose pretendida
de tan gallardo mancebo,
formó gala de entregarle
sus potencias y su afecto.
Quisiéronse algunos dias,
se escribian muchos versos,
hasta que le fue preciso
el ausentarse à Don Pedro.
Partió para Barcelona,
à negocios que no quiero
cansaros en referirlos,
porque no importa saberlo.

Se despidió de su dama,
y ella se quedó vertiendo
un mar de copiosas perlas,
de dolor y sentimiento.
Llegó à la dicha ciudad,
en donde à muy breve tiempo
compuso su dependencia;
y una tarde que saliendo
à divertirse à una huerta,
vido un hermoso portento,
que es Doña Juana Violante,
verla y quererla fue à un tiempo,
y al mismo punto olvidó
à sus amores primeros.
Mas se ha de advertir de paso,
que si de hermosura extremo
fue la dama aragonesa,
la catalana en exceso
la aventajaba, y disculpa
se le concede à Don Pedro.
Quedando pues abrasado
en flechas de ardiente fuego,
à un amigo que tenia
le comunicó su intento,
quien respondió que imposible
era alcanzar tal sugeto,
por ser de parte muy recia,
y su padre caballero;
mas que amor vence imposibles,
que le dixese su intento.
Don Pedro determinado,
amante quanto resuelto,
por un papel à la dama
le dió à entender sus secretos.
Y Doña Juana Violante
respuesta envió, diciendo:
no pretendas imposibles,
pon tu amor en un sugeto
que te pague con finezas,
que yo aunque quiera, no puedo,
por-

porque mis padres me tienen
prometida à un caballero.
No te descubras à nadie,
ahora ni en ningun tiempo,
porque tengo tres hermanos,
que son centellas de fuego,
y hay hombres en Barcelona,
que si llegan à saberlo,
se arriesgarán nuestras vidas;
conque así por Dios te ruego,
que no envíes mas papeles,
que seamos descubiertos.
Si te quieres ver conmigo,
te has de valer del secreto
de una tenebrosa noche,
y por un balcon secreto
que dentro del jardin cae,
por allí nos hablaremos;
puede ser que à un imposible
le encontremos algun medio.
Don Pedro quedó confuso,
por ver de que à un mismo tiempo
lo despide, quiere y llama;
y valeroso y dispuesto
se previno de pistolas,
y una noche con silencio
por el jardin asaltando,
hizo seña, y al momento,
así como conoció
la dama que era Don Pedro,
se salió para el jardin,
donde tomaron asiento,
entre fragrantes macetas
y hermosos ramilleteros.
Doña Juana sin turbarse
le dixo à su amado dueño:
si te has de casar conmigo,
no ha de ser en estos reynos.
Buscando modos y trazas
toda la noche estuvieron,

hasta que viniendo el alva,
sus luces iba tendiendo;
y habiëndose concertado,
gustosos se despidieron.
Don Pedro marchó à su tierra,
donde con mucho secreto,
sin ver à Doña María,
hizo su hacienda dinero,
y solo con un criado,
en dos caballos ligeros
salieron de Zaragoza,
su viage prosiguiendo
à la ilustre Barcelona,
donde llegados que fueron,
buscaron posada oculta,
y de noche con silencio
iba allá y comunicaba
con su idolatrado dueño.
Dexémoslos por ahora,
y vamos à que sabiendo
Doña María de Vargas
el viage tan secreto
de su amante, y que llevaba
su hacienda toda en dinero,
tal vez porque en Barcelona
trataria casamiento:
se vistió trage de hombre,
fue à Barcelona, y sabiendo
donde Don Pedro vivia,
con animoso denuedo,
fue à verle, y así le dixo:
ahora poco me dixeron,
que el criado que tenia
vuesasted se habia muerto;
si gusta de que le sirva,
lo haré por su justo precio.
A Don Pedro parecióle
en su persona dispuesto,
al fin allí se ajustaron,
y entró la dama sirviendo
à

à su amante fementido,
por apurar mas sus celos,
que à esto la obligó el honor.
Mirad qué lances aquestos:
de noche lo acompañaba,
para que fuese Don Pedro
à visitar à su dama,
y con los rabiosos celos
sufria al fin y callaba,
buscando ocasion y tiempo.
Cumpliósele su designio,
fue que una tarde escribiendo
Doña Juana à su querido,
le dixo : señor Don Pedro,
para esta noche te aguardo,
porque mis hermanos fueron
à un dilatado viage,
y así sin falta te espero:
te vendrás bien prevenido,
que con joyas y dinero
para las doce te aguardo,
no hagas falta , dulce dueño.
Leyó Don Pedro el papel,
y valeroso y resuelto
se previno de pistolas,
y à la noche con silencio
llamó al criado y le dixo:
en un muy preciso empeño
me has de asistir esta noche,
para que los dos saquemos
à Doña Juana Violante:
vendrás con grande silencio,
y en executar el lance,
si eres hombre , te prometo
que te será bien pagado.
Ella respondió al momento:
me tendrás a tu obediencia
en ponerme à todo riesgo.
Dixo Don Pedro : un caballo
has de llevar , y en saliendo
la dama , montareis pronto,
y en el sotillo pequeño
de la marina te aguardo;
yo registraré primero,
si está ocupada la calle.
Dieron las doce , y de presto
ha salido Doña Juana,
y Doña María luego
la acomodó en el caballo,
cerciorándola primero,
como su amo quedaba
esperándola en el puerto.
Con el caballo cargado
de las joyas y dinero
picó el fingido criado,
retirándose del puerto,
donde Don Pedro esperaba,
llevando el dañado intento
de quitarle allí la vida;
mas dentro de breve tiempo
se vieron las dos cercadas
en medio de unos soberbios
Turcos , que con dos fragatas
llegaron hácia aquel puerto,
y con algazara y grita
à Argel al punto partiendo,
en una pública plaza
à pregones las vendieron.
Las compró un Turco muy rico
en mil y quinientos pesos:
à Doña María que iba
en trage de hombre , le dieron
el cargo de unos jardines,
y dentro de breve tiempo
renegó de la ley santa,
y allá se quedó viviendo,
sin tenerse mas noticia.
En donde las dexaremos,
y en otra segunda parte
daré fin à este suceso.

F I N.